



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), enero-febrero 2026,
Volumen 10, Número 1.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i1

INCLUSIÓN EDUCATIVA Y CLIMA ESCOLAR: RELACIONES ENTRE CONVIVENCIA, PARTICIPACIÓN Y RESPETO A LA DIVERSIDAD

**EDUCATIONAL INCLUSION AND SCHOOL CLIMATE:
RELATIONSHIPS BETWEEN COEXISTENCE, PARTICIPATION,
AND RESPECT FOR DIVERSITY**

Tatiana Jeniffer Zambrano Muñoz
Investigador Independiente

Holger Silvio Encarnación Bravo
Investigador Independiente

Carmen Enriqueta Ríos Pangay
Investigador Independiente

Mónica Elizabeth Ruiz Ordóñez
Investigador Independiente

Mónica Edilma Amaya Camacho
Investigador Independiente

Inclusión Educativa y Clima Escolar: Relaciones entre Convivencia, Participación y Respeto a la Diversidad

Tatiana Jeniffer Zambrano Muñoz¹

tatitana-05@outlook.com

<https://orcid.org/0009-0007-2395-2177>

Investigador Independiente

Holger Silvio Encarnación Bravo

holger_sagitariencar@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-8162-9890>

Investigador Independiente

Carmen Enriqueta Ríos Pangay

enriqueta.rios@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0002-2199-1360>

Investigador Independiente

Mónica Elizabeth Ruiz Ordóñez

monicaruiz70@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-9750-8165>

Investigador Independiente

Mónica Edilma Amaya Camacho

monik_yourfriend@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-6060-3915>

Investigador Independiente

RESUMEN

El presente estudio analiza la relación entre la inclusión educativa y el clima escolar, considerando dimensiones clave como la convivencia, la participación estudiantil y el respeto a la diversidad. En el contexto educativo actual, la atención a la diversidad se ha convertido en un desafío prioritario para las instituciones, las cuales deben garantizar no solo el acceso a la educación, sino también la participación activa y el aprendizaje significativo de todos los estudiantes. Desde esta perspectiva, la inclusión educativa se entiende como un proceso de transformación institucional que implica cambios en la cultura, las políticas y las prácticas pedagógicas, orientados a eliminar barreras que limitan el aprendizaje y la participación. Asimismo, el clima escolar se reconoce como un factor determinante para el desarrollo de entornos educativos inclusivos, ya que influye directamente en el bienestar emocional, las relaciones interpersonales y el rendimiento académico del estudiantado. Un clima escolar positivo se caracteriza por ambientes seguros, respetuosos y participativos, donde se fortalecen valores como el diálogo, la colaboración y la resolución pacífica de conflictos, favoreciendo el sentido de pertenencia y la cohesión social. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental y descriptivo. Se aplicó una encuesta estructurada con escala tipo Likert a una muestra de 20 miembros de la comunidad educativa, lo que permitió recopilar datos numéricos sobre las percepciones relacionadas con inclusión educativa y clima escolar. El análisis de los datos se realizó mediante estadística descriptiva, utilizando frecuencias y porcentajes para interpretar los resultados de forma clara y sistemática. Los hallazgos evidencian una percepción mayoritariamente positiva respecto a la inclusión educativa, el clima escolar, el respeto a la diversidad, la participación estudiantil y el rol docente. No obstante, también se identifican percepciones intermedias que sugieren áreas de mejora, especialmente en la sistematización del apoyo a estudiantes en situación de vulnerabilidad. En conjunto, los resultados confirman que un clima escolar positivo es un elemento clave para fortalecer la inclusión educativa y promover entornos escolares más justos, equitativos y humanos.

Palabras clave: inclusión educativa, clima escolar, convivencia, participación estudiantil, respeto a la diversidad

¹ Autor principal

Correspondencia: tatitana-05@outlook.com

Educational Inclusion and School Climate: Relationships Between Coexistence, Participation, and Respect for Diversity

ABSTRACT

This study analyzes the relationship between educational inclusion and school climate, considering key dimensions such as coexistence, student participation, and respect for diversity. In the current educational context, addressing diversity has become a priority challenge for institutions, which must guarantee not only access to education but also the active participation and meaningful learning of all students. From this perspective, educational inclusion is understood as a process of institutional transformation that involves changes in culture, policies, and pedagogical practices, aimed at eliminating barriers that limit learning and participation. Likewise, school climate is recognized as a determining factor for the development of inclusive educational environments, as it directly influences students' emotional well-being, interpersonal relationships, and academic performance. A positive school climate is characterized by safe, respectful, and participatory environments where values such as dialogue, collaboration, and peaceful conflict resolution are strengthened, fostering a sense of belonging and social cohesion. The research was conducted using a quantitative approach with a non-experimental, descriptive design. A structured survey with a Likert scale was administered to a sample of 20 members of the school community, allowing for the collection of numerical data on perceptions related to educational inclusion and school climate. Data analysis was performed using descriptive statistics, employing frequencies and percentages to interpret the results clearly and systematically. The findings reveal a predominantly positive perception regarding educational inclusion, school climate, respect for diversity, student participation, and the role of teachers. However, intermediate perceptions were also identified, suggesting areas for improvement, particularly in the systematization of support for students in vulnerable situations. Overall, the results confirm that a positive school climate is a key element for strengthening educational inclusion and promoting fairer, more equitable, and more humane school environments.

Keywords: educational inclusion, school climate, coexistence, student participation, respect for diversity

*Artículo recibido 19 diciembre 2025
Aceptado para publicación: 23 enero 2026*



INTRODUCCIÓN

La inclusión educativa y el clima escolar se han consolidado como ejes fundamentales para garantizar una educación equitativa, democrática y de calidad. En la actualidad, las instituciones educativas enfrentan el desafío de responder a la diversidad del estudiantado, reconociendo que cada alumno posee características, necesidades y contextos distintos. En este sentido, la inclusión educativa no se limita al acceso a la escolaridad, sino que implica la participación activa y el aprendizaje significativo de todos los estudiantes dentro de un entorno que valore las diferencias y promueva la igualdad de oportunidades. La inclusión educativa se concibe como un proceso de transformación institucional que involucra cambios en la cultura, las políticas y las prácticas pedagógicas, con el objetivo de eliminar barreras que limitan la participación y el aprendizaje. Desde esta perspectiva, la diversidad deja de ser vista como una dificultad y se convierte en una oportunidad para enriquecer la experiencia educativa. Una escuela inclusiva promueve la equidad, la participación y el respeto mutuo, fomentando una convivencia basada en la colaboración y el apoyo entre todos los miembros de la comunidad educativa.

Por su parte, el clima escolar desempeña un papel determinante en la construcción de entornos educativos inclusivos, ya que influye directamente en las relaciones interpersonales, el bienestar emocional y el rendimiento académico de los estudiantes. Un clima escolar positivo se caracteriza por la existencia de ambientes seguros, respetuosos y participativos, donde se fortalecen la comunicación, la confianza y la resolución pacífica de conflictos. Estas condiciones favorecen el sentido de pertenencia y permiten que los estudiantes se desarrollen de manera integral tanto en el ámbito académico como social y emocional.

En este contexto, resulta fundamental analizar la relación entre inclusión educativa y clima escolar, considerando aspectos como la convivencia, la participación estudiantil y el respeto a la diversidad. Comprender cómo interactúan estos elementos permite identificar fortalezas y áreas de mejora dentro de las instituciones educativas, así como proponer estrategias orientadas a fortalecer prácticas inclusivas. De este modo, el estudio de estas variables contribuye a la construcción de escuelas más justas, humanas y comprometidas con el desarrollo integral de todos los estudiantes.



DESARROLLO

Inclusión Educativa

La inclusión educativa se entiende como el proceso mediante el cual las instituciones escolares transforman su cultura, sus políticas y sus prácticas para asegurar que todos los estudiantes, sin importar sus características personales, sociales o culturales, puedan aprender y participar en igualdad de condiciones. Según Quiróz & Casal (2025), la inclusión consiste en “eliminar barreras a la participación y al aprendizaje” con el fin de garantizar la presencia, el aprendizaje y la participación plena de cada estudiante en la vida escolar. Desde esta perspectiva, la inclusión no se centra únicamente en atender a grupos específicos, sino en construir entornos educativos que reconozcan y valoren la diversidad como una oportunidad para el desarrollo integral de toda la comunidad educativa.

Los principios fundamentales de la educación inclusiva se centran en la equidad, la participación y la valoración de la diversidad como un recurso para el aprendizaje. Desde la perspectiva de Chilan et al., (2024), una escuela inclusiva debe construir una cultura basada en la colaboración, el respeto y el apoyo mutuo, de modo que todos los integrantes de la comunidad educativa puedan desarrollarse plenamente. Estos autores destacan que la inclusión requiere un compromiso institucional que garantice que ningún estudiante sea excluido del proceso educativo y que las diferencias individuales sean consideradas elementos que enriquecen la experiencia escolar y fortalecen la convivencia.

La importancia de la inclusión en la escuela radica en que esta práctica contribuye al desarrollo integral de los estudiantes, fortalece la convivencia y promueve una cultura de respeto hacia las diferencias individuales. Según Moreno & Guasp (2025), una educación inclusiva no solo mejora la calidad del proceso formativo, sino que también favorece la cohesión social al garantizar que todos los estudiantes, sin excepción, tengan oportunidades reales de aprender y participar en igualdad de condiciones. Desde esta perspectiva, la inclusión se convierte en un elemento esencial para construir entornos escolares más democráticos, comprometidos y sensibles a la diversidad.

El marco legal que respalda la inclusión educativa establece que todas las instituciones deben garantizar la igualdad de oportunidades y la no discriminación dentro del sistema escolar. Serrano et al. (2024), a través de la Declaración de Salamanca, señala que las escuelas deben organizarse para acoger a todos los estudiantes y adaptar sus prácticas pedagógicas a la diversidad existente. Este marco normativo ha



servido de referencia para numerosos sistemas educativos que buscan fortalecer políticas inclusivas y asegurar que ningún estudiante sea excluido o marginado. De este modo, la normativa internacional se convierte en una guía fundamental para promover modelos educativos más justos y accesibles para toda la población.

Aunque se han logrado avances importantes, la inclusión educativa todavía enfrenta diversas barreras que dificultan su plena implementación. Persisten actitudes discriminatorias, limitaciones en infraestructura, falta de recursos y una formación docente que a veces no responde a las necesidades reales del aula. También influyen prácticas pedagógicas tradicionales que no siempre consideran la diversidad de los estudiantes. Superar estas dificultades requiere compromiso institucional, apertura al cambio y una reflexión profunda sobre cómo mejorar la participación y el aprendizaje de todos. Solo así será posible construir escuelas verdaderamente inclusivas, donde cada estudiante se sienta valorado, respetado y parte esencial de la comunidad educativa.

El clima escolar se concibe como el conjunto de percepciones, interacciones, normas y prácticas que definen la vida cotidiana dentro de una institución educativa. Bocanegra et al. (2023) lo caracterizan como “la calidad y el carácter de la vida escolar”, subrayando que se trata de una construcción multidimensional que abarca aspectos sociales, emocionales, éticos y organizacionales. Bajo esta perspectiva, el clima escolar no solo depende de las reglas formales, sino también de las relaciones que se generan entre estudiantes, docentes, directivos y familias. La manera en que se gestionan las emociones, la resolución de conflictos, la comunicación y la participación determina en gran medida la experiencia educativa de la comunidad. Un clima positivo se refleja en ambientes seguros, colaborativos y respetuosos, mientras que un clima negativo puede generar tensiones, inseguridad y dificultades en el aprendizaje.

El clima escolar está conformado por múltiples componentes que interactúan entre sí para construir la experiencia educativa. Taki et al. (2024) identifican dimensiones esenciales como la seguridad física y emocional, las relaciones interpersonales, el apoyo docente, las oportunidades de participación y el sentido de pertenencia. Estos elementos influyen en la percepción que los estudiantes tienen del entorno y en la forma en que experimentan su vida escolar. Cuando existe coherencia entre estos componentes, la escuela se convierte en un espacio donde prevalece el diálogo, la colaboración y el respeto. Además,



la participación activa de los estudiantes en actividades académicas, sociales y culturales refuerza su compromiso con la institución. La alineación entre normas de convivencia, prácticas pedagógicas y políticas institucionales es clave para fortalecer un clima escolar estable y positivo.

El clima escolar desempeña un papel fundamental en el aprendizaje, dado que un entorno positivo favorece la concentración, la motivación y el rendimiento académico. Cambizaca & Morales (2025) señalan que cuando los estudiantes perciben un ambiente seguro, respetuoso y emocionalmente estable, se sienten más dispuestos a participar, explorar y asumir desafíos durante su proceso formativo. Un clima escolar adecuado promueve relaciones de confianza entre docentes y alumnos, lo que fortalece la comunicación y facilita la construcción de aprendizajes significativos. Asimismo, contribuye a reducir conductas disruptivas y situaciones de conflicto que pueden afectar la dinámica del aula. En este sentido, el clima escolar no solo incide en los resultados académicos, sino también en el desarrollo de habilidades sociales y emocionales indispensables para la convivencia y el éxito escolar.

El bienestar emocional del estudiante está estrechamente ligado a la calidad del clima escolar, ya que un entorno donde predominan la empatía, el respeto y la aceptación influye directamente en la autoestima y la estabilidad emocional del alumnado. San Nicolás et al. (2025) sostienen que las relaciones positivas entre los miembros de la comunidad educativa generan un sentido de pertenencia que fortalece la salud emocional de los estudiantes. Cuando los jóvenes se sienten valorados y escuchados, experimentan mayor seguridad y confianza para participar en actividades académicas y sociales. De igual manera, un clima escolar saludable disminuye los niveles de estrés y ansiedad asociados a situaciones de conflicto, presión académica o discriminación. La creación de ambientes emocionalmente seguros es, por tanto, un elemento clave para promover el desarrollo integral y prevenir problemas de convivencia o riesgo psicosocial.

La convivencia inclusiva se construye a partir de un clima escolar que favorece la igualdad, la participación y el respeto por la diversidad. Rojano (2025) consideran que un clima inclusivo contribuye a eliminar barreras sociales, emocionales y culturales que pueden limitar la integración de ciertos grupos de estudiantes. Cuando la escuela promueve normas de convivencia basadas en la solidaridad, el diálogo y la cooperación, los estudiantes desarrollan actitudes positivas hacia la diversidad y se sienten partícipes de la vida escolar. Esto permite que todos los estudiantes, independientemente de sus características



personales, culturales o académicas, encuentren oportunidades reales de participación y desarrollo. Un clima escolar que fomenta la convivencia inclusiva fortalece, además, valores como la empatía, la tolerancia y la justicia, los cuales son fundamentales para construir comunidades educativas democráticas y equitativas.

Relación entre Inclusión Educativa y Clima Escolar

El clima escolar influye profundamente en el nivel de inclusión que se logra en cualquier institución educativa. Santander (2024) sostiene que la inclusión va más allá de aplicar metodologías diferenciadas, pues requiere un ambiente social, emocional y relacional que facilite la participación de todos los estudiantes. Cuando el clima escolar es seguro, acogedor y basado en el respeto, los alumnos se sienten parte de la comunidad y disminuyen las barreras que suelen afectar a quienes poseen características diversas. En contraste, un entorno hostil, rígido o discriminatorio genera miedo, aislamiento y rechazo, dificultando la integración. Por ello, crear un clima escolar positivo es una condición esencial para que la inclusión educativa sea verdaderamente efectiva y sostenible.

La convivencia escolar constituye uno de los pilares fundamentales para construir entornos inclusivos. Solís (2025) destacan que una convivencia basada en la colaboración, el respeto mutuo y la comunicación abierta favorece que todos los estudiantes se sientan valorados. Cuando existen normas claras, prácticas de mediación y un trato equitativo, se fortalecen las relaciones interpersonales y se crea un ambiente donde es posible aprender sin temor a la discriminación. Además, la convivencia positiva fomenta el desarrollo de habilidades sociales, la resolución de conflictos y el sentido de pertenencia, elementos indispensables para que estudiantes de diversas realidades puedan convivir y participar activamente en la vida escolar. Un clima de convivencia sana es, por tanto, la base para una inclusión real y duradera.

La participación estudiantil es un componente esencial para la integración en contextos inclusivos. Solís (2025) afirma que la participación implica que cada estudiante, independientemente de sus características o necesidades, tenga voz, pueda expresar opiniones y formar parte de las decisiones que afectan su vida escolar. Cuando los estudiantes participan en actividades académicas, culturales, deportivas y comunitarias, fortalecen su identidad, generan vínculos positivos y reducen el riesgo de exclusión. La participación equitativa garantiza que todos se sientan protagonistas de su aprendizaje y



de la vida institucional. De esta manera, la escuela se transforma en un espacio donde cada alumno encuentra oportunidades genuinas para integrarse, convivir y desarrollarse plenamente.

El respeto a la diversidad es un elemento central en la construcción de un clima escolar inclusivo. Chilan et al. (2024) sostienen que las escuelas verdaderamente inclusivas son aquellas que reconocen, valoran y celebran la diversidad como parte natural de la vida escolar. Esto implica aceptar diferencias culturales, físicas, cognitivas, emocionales y sociales, y transformarlas en oportunidades de aprendizaje colectivo. Cuando el clima escolar promueve el respeto, se reducen las prácticas discriminatorias y se fomenta una convivencia basada en la igualdad de oportunidades. De esta forma, la diversidad se convierte en un recurso educativo que enriquece las experiencias de todos los estudiantes.

La aceptación y adaptación de estudiantes diversos dependen en gran medida del clima escolar que la institución haya construido. Tovar (2022) afirma que cuando los alumnos encuentran un ambiente cálido, comprensivo y libre de prejuicios, logran integrarse más fácilmente, desarrollan confianza en sí mismos y fortalecen su bienestar emocional. Este tipo de clima favorece especialmente a aquellos que presentan necesidades educativas específicas, diferencias culturales o condiciones de vulnerabilidad. En un entorno inclusivo, los estudiantes se sienten acompañados, reciben apoyo y establecen relaciones positivas que facilitan su adaptación escolar. Como consecuencia, su participación aumenta y mejora su desarrollo académico, emocional y social.

Convivencia Escolar y Respeto a la Diversidad

La convivencia escolar puede entenderse como el entramado de relaciones humanas que se construyen dentro de la institución, donde cada interacción influye en la calidad del ambiente educativo. Desde la perspectiva de Taco & Huachaca (2024), la convivencia no debe limitarse únicamente a la resolución de conflictos o al mantenimiento del orden, sino que debe orientarse a generar espacios de diálogo, respeto mutuo y cooperación que favorezcan el bienestar de todos los miembros de la comunidad. Una escuela que promueve interacciones saludables crea las condiciones necesarias para que el alumnado se desenvuelva en un entorno seguro, cálido y emocionalmente estable, lo cual es esencial para avanzar hacia procesos inclusivos auténticos que valoren la diversidad y fortalezcan la vida escolar.

La diversidad en el aula se expresa de múltiples maneras, desde diferencias culturales y lingüísticas hasta variaciones en habilidades cognitivas, emocionales y sociales. Rodríguez et al. (2024) destaca que



reconocer esta diversidad como una riqueza, y no como un obstáculo, es uno de los pasos más importantes para transformar las escuelas hacia modelos más inclusivos. La presencia de múltiples identidades y formas de aprender exige que las instituciones adopten prácticas flexibles y sensibles a las necesidades individuales, de manera que todos los estudiantes puedan acceder a experiencias de aprendizaje significativas. Para este autor, comprender la diversidad implica también cuestionar estructuras tradicionales que tienden a homogenizar a los estudiantes, favoreciendo así la construcción de entornos que celebran y respetan las diferencias.

Las prácticas de convivencia tienen un rol determinante en la promoción de la inclusión, ya que influyen directamente en la manera en que los estudiantes participan, colaboran y se relacionan entre sí. Bajaña (2025) subraya que las actividades cooperativas, los proyectos grupales y las metodologías basadas en la interacción positiva ayudan a construir aulas más equitativas, donde cada estudiante se siente valorado y capaz de aportar. Estas prácticas no solo fortalecen los vínculos entre compañeros, sino que también eliminan barreras actitudinales que pueden limitar la participación de ciertos grupos. Desde esta mirada, la convivencia se convierte en un recurso pedagógico fundamental para promover una cultura escolar que respete la diversidad y fomente el desarrollo integral del alumnado.

El manejo positivo de conflictos es un componente indispensable de la convivencia inclusiva, y para Mejía et al. (2025) representa una oportunidad para educar en habilidades sociales esenciales. Los conflictos, lejos de percibirse como fallas dentro del sistema escolar, pueden convertirse en momentos clave para enseñar empatía, negociación, escucha activa y autorregulación. La implementación de estrategias como la mediación escolar contribuye a que los estudiantes asuman un rol protagónico en la resolución pacífica de sus diferencias, promoviendo autonomía y participación responsable. Este enfoque fomenta una cultura institucional basada en el respeto y la justicia, consolidando un clima escolar en el que cada estudiante tiene la posibilidad de ser escuchado y comprendido.

El respeto a la diversidad constituye el eje central para construir entornos educativos inclusivos y una convivencia sana. Alarcón et al (2025) señala que cuando las escuelas integran el respeto como un valor institucional, se promueven relaciones más equitativas, se fortalecen los lazos comunitarios y se disminuyen actitudes discriminatorias que afectan a los estudiantes más vulnerables. Reconocer la diversidad implica aceptar que cada estudiante trae consigo una historia, capacidades y formas de



aprender únicas que deben ser valoradas dentro del aula. Este enfoque no solo favorece el bienestar emocional del alumnado, sino que también impulsa una cultura escolar donde todos se sienten aceptados, protegidos y capaces de desarrollarse plenamente, consolidando así un clima armónico y profundamente humano.

Participación Estudiantil en Contextos Inclusivos

La participación estudiantil constituye un eje fundamental de la educación inclusiva, ya que posibilita que todos los estudiantes tengan voz dentro de la vida escolar y se reconozcan como protagonistas de su propio proceso de aprendizaje. Desde esta perspectiva, la participación favorece el sentido de pertenencia y disminuye los riesgos de exclusión, al generar espacios donde los estudiantes pueden expresar sus ideas, necesidades y opiniones, fortaleciendo así su compromiso con la comunidad educativa (Jaramillo, 2025).

Por otro lado, la inclusión educativa demanda la creación de estructuras y prácticas que promuevan una participación activa y equitativa dentro del aula y la institución. La participación se construye a través de estrategias como el trabajo cooperativo, el diálogo abierto y la valoración de las contribuciones de todos los estudiantes, lo cual permite reconocer la diversidad como un recurso pedagógico. Estas prácticas no solo impulsan el aprendizaje activo, sino que también refuerzan la equidad, al garantizar oportunidades reales para que cada estudiante sea escuchado y tomado en cuenta (Mamani et al., 2024). Los espacios de participación pueden desarrollarse tanto dentro del aula como en contextos extracurriculares, constituyéndose en escenarios clave para la construcción de una educación inclusiva. Iniciativas como proyectos escolares, consejos estudiantiles y actividades comunitarias fortalecen la autonomía, el liderazgo y el sentido de pertenencia del estudiantado. Estas prácticas favorecen la democracia escolar y promueven la corresponsabilidad en la toma de decisiones, contribuyendo a la creación de entornos donde se valoran las capacidades y aportes de todos los estudiantes (Saltos et al., 2025).

La participación estudiantil adquiere una relevancia particular en el caso de estudiantes en situación de vulnerabilidad, quienes suelen enfrentar mayores barreras para integrarse plenamente a la comunidad educativa. Brindar oportunidades reales de participación favorece su empoderamiento, reduce la estigmatización y fortalece su autoestima, al permitirles reconocerse como sujetos activos y competentes



dentro del proceso educativo. De este modo, la participación se convierte en una herramienta clave para promover la equidad y la justicia educativa (Reinaga & Alcívar, 2024).

La participación estudiantil no solo potencia los procesos de aprendizaje, sino que también contribuye de manera significativa a la construcción de una comunidad educativa inclusiva. Una escuela inclusiva se caracteriza por promover el diálogo, la colaboración y el reconocimiento de cada estudiante como sujeto de derechos, generando espacios donde la voz del alumnado es valorada y tomada en cuenta. En este sentido, la participación fortalece la cohesión social, mejora el clima escolar y favorece relaciones basadas en el respeto y la corresponsabilidad, consolidando a la escuela como un entorno más justo, democrático y humano (Ramón, 2025).

Estrategias para Fortalecer la Inclusión Mediante el Clima Escolar

La mejora de la inclusión educativa a través del clima escolar requiere aplicar prácticas docentes inclusivas, capaces de responder a la diversidad del aula sin excluir o segregar a ningún estudiante. Arias (2024), en su “Índice de Inclusión”, sostienen que los docentes deben planificar experiencias flexibles que tomen en cuenta ritmos, estilos y necesidades de aprendizaje, promoviendo la participación de todos. Esto implica adaptar actividades, diversificar estrategias metodológicas y generar un ambiente seguro donde cada estudiante se sienta valorado.

Por otro lado, la cultura institucional y el trabajo colaborativo son elementos esenciales para fortalecer la inclusión en las escuelas. Paredes (2024) señala que una institución inclusiva se construye colectivamente, mediante la cooperación entre directivos, docentes, familias y estudiantes. Un clima escolar favorable solo se sostiene cuando existe una visión común basada en la igualdad, el respeto y la corresponsabilidad educativa, evitando prácticas que reproduzcan estereotipos o discriminación.

Asimismo, las acciones pedagógicas que fomentan la convivencia, la participación y el respeto son indispensables para consolidar un entorno escolar inclusivo. De acuerdo con Fernández (2024), enseñar habilidades socioemocionales, promover el diálogo y regular positivamente los conflictos permite que los estudiantes aprendan a convivir con la diversidad. Actividades como debates, proyectos colaborativos y normas de aula consensuadas fortalecen la autonomía, la empatía y la cooperación entre los estudiantes.



El fortalecimiento del clima escolar también se apoya en programas y modelos institucionales que buscan mejorar la convivencia y el sentido de pertenencia. Las escuelas pueden implementar programas de mediación escolar, tutorías entre pares, comités de convivencia y proyectos de educación socioemocional. Estos modelos reducen situaciones de exclusión, favorecen la integración educativa y mejoran las relaciones entre estudiantes y docentes, lo que impacta directamente en la participación de quienes tradicionalmente han sido marginados.

Finalmente, la integración de estas estrategias contribuye a una escuela más democrática e inclusiva, donde el clima escolar deja de ser un simple ambiente físico para convertirse en un espacio de encuentro, crecimiento y aceptación. Cuando la institución asume la diversidad como una riqueza y se compromete con prácticas docentes inclusivas, acciones colaborativas y programas que promuevan la convivencia, se logra un entorno educativo que garantiza el aprendizaje, bienestar y participación plena de todos los estudiantes.

Síntesis Teórica

La síntesis teórica integra los principales conceptos abordados sobre inclusión educativa, clima escolar, convivencia y participación, mostrando cómo estos elementos se relacionan para fortalecer una educación equitativa. Según Ospina et al., (2025), la inclusión implica eliminar barreras para el aprendizaje y la participación, mientras que el clima escolar comprende las percepciones, relaciones y normas que caracterizan la vida dentro de la institución. Ambos componentes se complementan para asegurar que todos los estudiantes puedan aprender y desarrollarse plenamente.

En este marco, la integración de conceptos clave revela que la inclusión educativa no puede darse en un ambiente escolar deteriorado, conflictivo o poco participativo. Banegas et al., (2024) plantea que la diversidad debe ser entendida como un valor que transforma la cultura escolar, lo que requiere un clima basado en el respeto, la aceptación mutua y la colaboración. Esto significa que la convivencia, la participación estudiantil y el reconocimiento a la diversidad no son acciones aisladas, sino pilares que sostienen la inclusión en la práctica.

Por su parte, Apolo et al., (2025) destaca que un clima escolar positivo favorece el bienestar emocional y académico de los estudiantes, lo que repercute directamente en su nivel de participación y en su capacidad de integrarse al grupo. Esta visión permite comprender que la inclusión no solo depende de



ajustes pedagógicos, sino también de condiciones sociales, emocionales y relacionales que garanticen un ambiente seguro, equitativo y motivador para todos.

Desde esta perspectiva, es posible construir un modelo conceptual que vincula inclusión educativa y clima escolar. En este modelo, la inclusión se entiende como el resultado de la interacción entre prácticas docentes inclusivas, relaciones escolares respetuosas, participación activa del estudiantado y una cultura institucional que valora la diversidad. El clima escolar actúa como el escenario donde estas prácticas se consolidan y se expresan en la vida cotidiana de la escuela.

Finalmente, este modelo conceptual propone que un clima escolar positivo es tanto una condición previa como un efecto de la inclusión. Cuando existen relaciones basadas en el respeto, la participación democrática y la convivencia pacífica, la escuela se convierte en un espacio que promueve la igualdad de oportunidades y la adaptación de todos los estudiantes. De esta manera, inclusión educativa y clima escolar se comprenden como procesos interdependientes que, al articularse, fortalecen la calidad y la equidad educativa.

METODOLOGÍA

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, ya que tuvo como propósito medir y analizar la relación entre inclusión educativa y clima escolar, considerando dimensiones como convivencia, participación estudiantil y respeto a la diversidad. Este enfoque permitió recolectar datos numéricos y analizarlos de manera objetiva, facilitando la identificación de tendencias y percepciones predominantes dentro del contexto educativo estudiado. El enfoque cuantitativo resulta pertinente cuando se busca describir fenómenos educativos a partir de variables observables y comparables, contribuyendo a la toma de decisiones fundamentadas (Castillo, 2025).

El diseño de la investigación fue no experimental y de tipo descriptivo, dado que no se manipularon las variables de estudio, sino que se observaron tal como se presentan en la realidad. A través de este diseño se describieron las percepciones de los participantes respecto a la inclusión educativa y el clima escolar dentro de la institución. Este tipo de estudios permite caracterizar situaciones educativas específicas y analizar cómo se manifiestan determinados fenómenos en un contexto concreto, sin intervenir directamente en ellos (Falcón & Serpa, 2021).



La técnica de recolección de datos utilizada fue la encuesta, aplicada a una muestra de 20 personas, conformada por miembros de la comunidad educativa. El instrumento empleado fue un cuestionario estructurado, elaborado con preguntas cerradas y organizadas en una escala tipo Likert, lo que permitió cuantificar las opiniones y percepciones de los encuestados en relación con la convivencia escolar, la participación estudiantil y el respeto a la diversidad. El uso de encuestas facilita la obtención de información estandarizada y comparable entre los participantes, garantizando mayor precisión en los resultados (García, 2025).

Finalmente, los datos recolectados fueron organizados y analizados mediante procedimientos estadísticos descriptivos, como frecuencias y porcentajes, lo que permitió interpretar los resultados de manera clara y sistemática. Este proceso de análisis contribuyó a identificar patrones y niveles de percepción sobre la inclusión educativa y el clima escolar, proporcionando una base objetiva para la discusión de los hallazgos.

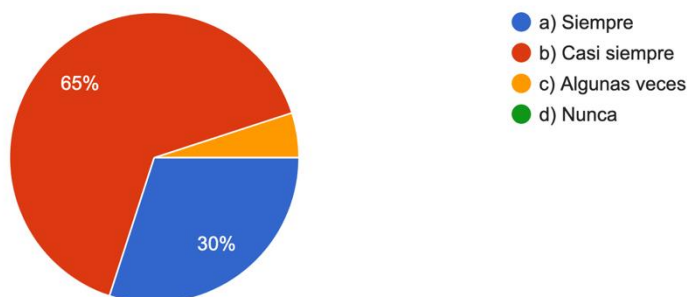
RESULTADOS

Los resultados obtenidos permiten analizar de manera integral la relación entre inclusión educativa y clima escolar dentro de la institución, considerando dimensiones clave como la convivencia, el respeto a la diversidad, la participación estudiantil, el rol docente y el apoyo a estudiantes en situación de vulnerabilidad. En conjunto, los hallazgos evidencian percepciones mayoritariamente positivas por parte de la comunidad educativa, lo que sugiere la existencia de prácticas inclusivas consolidadas. No obstante, también se identifican porcentajes minoritarios que reflejan áreas susceptibles de mejora, lo cual invita a una reflexión crítica orientada al fortalecimiento continuo de los procesos institucionales.

Los resultados obtenidos evidencian una percepción mayoritariamente positiva respecto a la promoción de la inclusión educativa en la institución. El 65 % de los encuestados manifestó que casi siempre se fomenta la inclusión de todos los estudiantes sin discriminación, mientras que un 30 % considera que esto ocurre siempre, lo que refleja un compromiso institucional significativo con prácticas inclusivas. No obstante, un 5 % indicó que la inclusión se promueve solo algunas veces, lo cual sugiere la existencia de áreas susceptibles de mejora para garantizar que estas acciones sean constantes y lleguen a toda la comunidad educativa. La ausencia de respuestas en la opción “nunca” demuestra que no se perciben

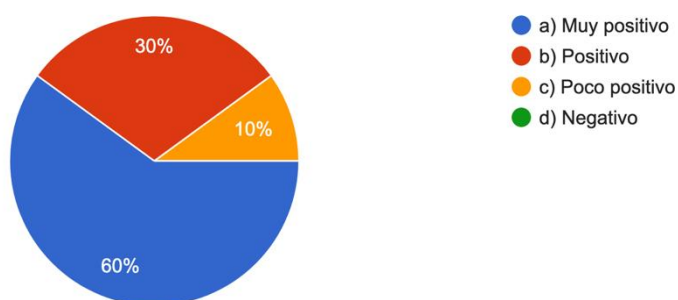
prácticas excluyentes sistemáticas, aunque los resultados invitan a fortalecer estrategias que consoliden una inclusión plena y sostenida en todos los espacios escolares.

20 respuestas



Los resultados evidencian que la percepción del clima escolar en la institución es predominantemente favorable. Un 60 % de los encuestados califica el clima como muy positivo, mientras que un 30 % lo considera positivo, lo que indica que la mayoría de la comunidad educativa percibe un ambiente caracterizado por relaciones adecuadas, respeto y convivencia armónica. Sin embargo, un 10 % señala que el clima es poco positivo, lo cual sugiere la presencia de ciertas dificultades o situaciones aisladas que podrían afectar la percepción de algunos miembros. Es importante destacar que ningún encuestado calificó el clima como negativo, lo que refleja la ausencia de conflictos graves o problemáticas estructurales, aunque se recomienda reforzar acciones preventivas y de mejora continua para consolidar un clima escolar plenamente inclusivo y satisfactorio para todos.

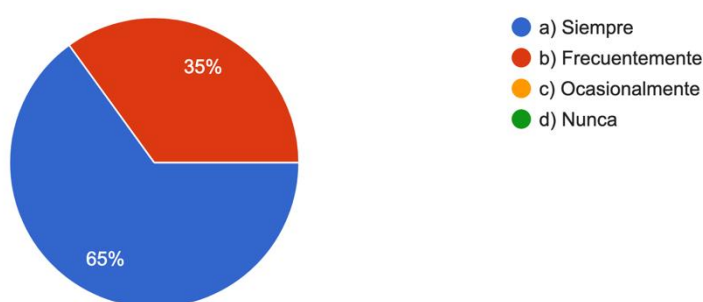
20 respuestas



Los resultados muestran una valoración altamente positiva respecto al respeto hacia la diversidad cultural, social y académica entre los estudiantes. El 65 % de los encuestados afirma que este respeto se da siempre, mientras que el 35 % indica que ocurre frecuentemente, lo que evidencia la presencia de

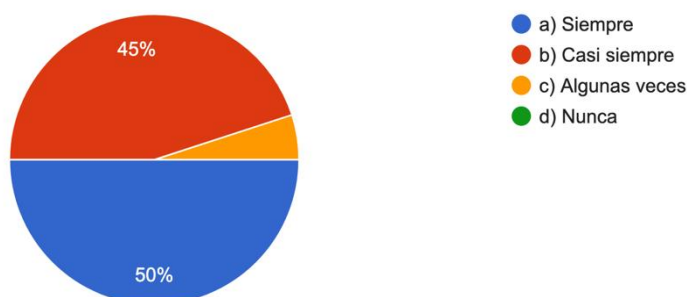
prácticas y actitudes favorables hacia la diversidad dentro de la institución. La ausencia de respuestas en las opciones “ocasionalmente” y “nunca” refleja que no se perciben situaciones recurrentes de irrespeto o discriminación, lo cual sugiere la existencia de un clima escolar basado en la aceptación y la convivencia armónica. Estos resultados permiten inferir que la diversidad es reconocida y valorada como parte integral de la comunidad educativa, contribuyendo a fortalecer los procesos de inclusión y cohesión social.

20 respuestas



Los resultados indican que la participación estudiantil en actividades académicas y escolares es alta dentro de la institución. Un 50 % de los encuestados señala que los estudiantes participan casi siempre, mientras que un 45 % afirma que lo hacen siempre, lo que refleja un nivel significativo de involucramiento y compromiso con la vida escolar. Solo un 5 % considera que la participación ocurre algunas veces, lo cual evidencia que existen casos aislados donde el nivel de participación podría fortalecerse. La inexistencia de respuestas en la opción “nunca” sugiere que la participación estudiantil es una práctica generalizada, aunque los resultados invitan a reforzar estrategias que motiven una participación constante e inclusiva para todos los estudiantes.

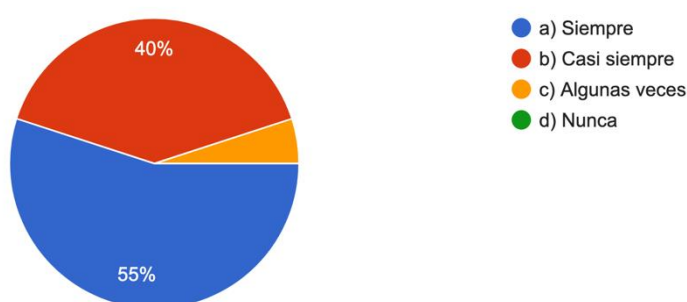
20 respuestas



Los resultados reflejan una percepción favorable sobre el rol de los docentes en la promoción de la convivencia basada en el respeto y la colaboración. El 55 % de los encuestados considera que los

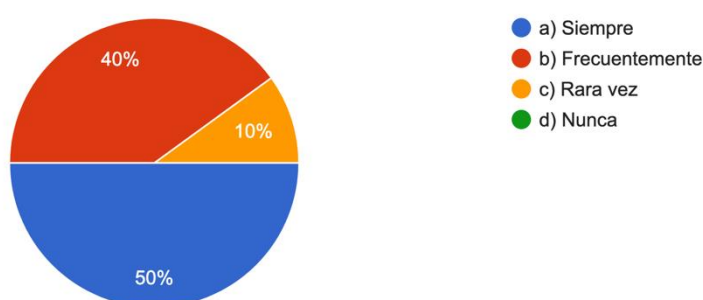
docentes fomentan estas prácticas casi siempre, mientras que un 40 % afirma que lo hacen siempre, lo que evidencia un compromiso pedagógico significativo con la construcción de un clima escolar positivo. No obstante, un 5 % señala que esto ocurre solo algunas veces, lo que sugiere la necesidad de reforzar de manera continua estrategias docentes que consoliden la convivencia en todos los espacios educativos. La ausencia de respuestas en la opción “nunca” indica que no se perciben prácticas docentes contrarias a la convivencia, reafirmando el papel del profesorado como agente clave en la promoción de ambientes inclusivos y colaborativos.

20 respuestas



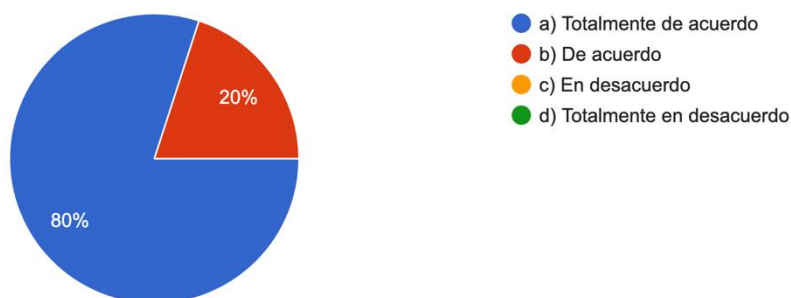
Los resultados evidencian una percepción mayoritariamente positiva respecto al apoyo institucional a estudiantes en situación de vulnerabilidad o con necesidades educativas diversas. Un 50 % de los encuestados considera que la institución siempre brinda un apoyo adecuado, mientras que un 40 % señala que lo hace frecuentemente, lo que refleja un esfuerzo institucional significativo por atender la diversidad estudiantil. Sin embargo, un 10 % manifiesta que dicho apoyo se ofrece rara vez, lo que pone de manifiesto la necesidad de fortalecer y sistematizar las estrategias de acompañamiento para garantizar una atención equitativa y continua. Es relevante destacar que no se registraron respuestas en la opción “nunca”, lo cual indica que el apoyo existe, aunque aún puede optimizarse para alcanzar mayores niveles de inclusión y satisfacción.

20 respuestas



Los resultados muestran un consenso claro respecto a la relación entre el clima escolar y la inclusión educativa. El 80 % de los encuestados se manifiesta totalmente de acuerdo en que un buen clima escolar favorece la inclusión, mientras que el 20 % está de acuerdo, lo que evidencia una valoración unánime sobre la importancia de un ambiente escolar positivo para garantizar la participación y el respeto a la diversidad. La ausencia de respuestas en las opciones “en desacuerdo” y “totalmente en desacuerdo” confirma que no existen percepciones negativas al respecto. Estos resultados permiten interpretar que la comunidad educativa reconoce al clima escolar como un factor clave para el fortalecimiento de prácticas inclusivas y la construcción de una convivencia basada en la equidad y el respeto.

20 respuestas



DISCUSIÓN

En primer lugar, los resultados relacionados con la inclusión educativa y el clima escolar muestran una correspondencia directa entre ambas variables, ya que la mayoría de los encuestados percibe que la institución promueve la inclusión y mantiene un ambiente escolar favorable. El hecho de que no existan respuestas que indiquen prácticas excluyentes o un clima negativo evidencia avances significativos en la construcción de espacios educativos respetuosos y equitativos. Sin embargo, la presencia de percepciones intermedias sugiere que la inclusión no siempre se manifiesta de manera uniforme, lo que plantea la necesidad de consolidar acciones institucionales que garanticen su aplicación constante en todos los contextos escolares.

En relación con el respeto a la diversidad y la convivencia escolar, los resultados reflejan una aceptación amplia de las diferencias culturales, sociales y académicas, lo cual constituye un pilar fundamental para una educación inclusiva. La ausencia de percepciones negativas indica que la diversidad es valorada como parte natural de la vida escolar, favoreciendo relaciones basadas en el respeto y la armonía. No obstante, mantener este nivel de convivencia requiere un trabajo permanente que refuerce valores como

la empatía, la tolerancia y el diálogo, evitando que posibles situaciones aisladas afecten el clima institucional.

Respecto a la participación estudiantil y al rol docente, los hallazgos muestran un alto nivel de involucramiento de los estudiantes en actividades académicas y escolares, así como una percepción positiva del accionar docente en la promoción de la convivencia y la colaboración. Estos resultados confirman que la participación activa y el acompañamiento pedagógico son factores clave para fortalecer el sentido de pertenencia y la inclusión. Sin embargo, los porcentajes menores que señalan una participación o fomento ocasional evidencian la necesidad de diversificar estrategias metodológicas que aseguren la implicación de todos los estudiantes, especialmente de aquellos que presentan mayores dificultades para integrarse.

Finalmente, el apoyo institucional a estudiantes en situación de vulnerabilidad se percibe de manera favorable, aunque con márgenes de mejora. Si bien la mayoría reconoce la existencia de acciones de acompañamiento, el hecho de que una parte de los encuestados considere que este apoyo se brinda rara vez pone en evidencia la importancia de sistematizar y visibilizar las estrategias inclusivas. En conjunto, los resultados confirman que un clima escolar positivo es reconocido de forma unánime como un factor determinante para la inclusión educativa, lo que reafirma la necesidad de fortalecer políticas, prácticas y culturas institucionales orientadas a garantizar una educación equitativa, participativa y respetuosa de la diversidad.

CONCLUSIONES

En primer lugar, se concluye que la inclusión educativa y el clima escolar mantienen una relación estrecha y directa, ya que un ambiente escolar positivo favorece la participación, el respeto a la diversidad y la convivencia armónica. Los resultados muestran que cuando los estudiantes perciben un entorno seguro y respetuoso, se fortalecen los procesos de integración y el sentido de pertenencia dentro de la comunidad educativa.

En segundo lugar, el respeto a la diversidad cultural, social y académica se consolida como un pilar fundamental para la construcción de escuelas inclusivas. La valoración positiva de la diversidad contribuye a reducir prácticas discriminatorias y promueve relaciones basadas en la empatía, la tolerancia y la aceptación, elementos indispensables para una convivencia escolar saludable y equitativa.



En tercer lugar, la participación estudiantil y el rol del docente se identifican como factores clave para fortalecer la inclusión educativa. La implicación activa de los estudiantes en la vida escolar, junto con prácticas pedagógicas orientadas a la colaboración y el respeto, favorecen el desarrollo integral del alumnado y refuerzan su compromiso con el proceso educativo.

Finalmente, aunque el apoyo institucional a estudiantes en situación de vulnerabilidad es percibido de manera favorable, se evidencia la necesidad de fortalecer y sistematizar las estrategias inclusivas para garantizar una atención continua y equitativa. En este sentido, resulta imprescindible consolidar políticas, prácticas y culturas institucionales que promuevan un clima escolar inclusivo, orientado a garantizar una educación de calidad para todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón, M. V. R., Alcivar, O. U. E., Mendoza, B. L. P., Caicedo, M. V. V., & Alcivar, A. P. O. (2025). La Interculturalidad en la Educación: Un Enfoque para la Inclusión y el Respeto a la Diversidad Cultural. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(2), 6515-6536.
- Apolo, L. M. I., Criollo, A. V. A., Cordero, J. A. G., Viveros, A. L. P., & Loayza, L. M. T. (2025). Impacto de la inclusión educativa en el rendimiento académico y el bienestar emocional de los estudiantes con necesidades educativas específicas. *Ciencia y Educación*, 80-93.
- Arias Ariza, J. A. Estrategias pedagógicas diferenciadas para potenciar el aprendizaje del inglés: Adaptación a los estilos y ritmos de aprendizaje en estudiantes de cuarto grado 2024.
- Bajaña Reyes, G. M. (2025). *La influencia del aprendizaje cooperativo en el desarrollo de habilidades sociales* (Doctoral dissertation, Ecuador: Pujilí: Universidad Técnica de Cotopaxi (UTC).
- Banegas, G. J. H., Zhingre, F. M. O., Adrián, A. F. V., & Lomas, L. M. V. (2024). El aprendizaje colaborativo en el fomento de la convivencia escolar: Una visión que trasciende el aula. *Revista Social Fronteriza*, 4(4), e44391-e44391.
- Bocanegra Collazos, R., Gutierrez Tirado, R. A., Gómez Arce, R. M., Nolasco Carbajal, E., Pernaleta Lugo, J., Pongo Mendo, E. G., & Quispe de la Torre, D. (2023). Clima escolar, inteligencia emocional y psicología educativa en los espacios de aprendizaje.
- Cambizaca Loja, D. M., & Morales Romero, M. N. (2025). El rol del docente frente al desarrollo emocional de niños y niñas en inicial II.



- Castillo, J. C. R. (2025). LA IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA.
- Chilan, L. F. G., Encalada, S. M. C., Viteri, M. Y. Y., Alava, M. V. C., & Aguirre, M. F. P. (2024).
 Datos Técnicos de Publicación Internacional Título: Educación Inclusiva y Diversidad.
- Chilan, L. F. G., Encalada, S. M. C., Viteri, M. Y. Y., Alava, M. V. C., & Aguirre, M. F. P. (2024).
 Datos Técnicos de Publicación Internacional Título: Educación Inclusiva y Diversidad.
- Falcón, A. L., & Serpa, G. R. (2021). Acerca de los métodos teóricos y empíricos de investigación: significación para la investigación educativa. *Revista Conrado*, 17(S3), 22-31.
- Fernández Barbosa, L. (2024). *Aprendiendo a convivir: propuesta didáctica para mejorar el ambiente escolar y fomentar el desarrollo integral en Educación Primaria* (Bachelor's thesis).
- García, M. G. (2025). *Investigación cuantitativa: fundamentos teóricos y prácticos*. Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Jaramillo, X. C. G. (2025). El autoconcepto como factor de participación dentro del aula en estudiantes universitarios.
- Mamani, M. Y. C., Mamani, G. J. C., Vilcanqui, Y. D. D., & Castillo, W. W. C. (2024). Aprendizaje Activo y Participativo en el Aula. *Editorial Idicap Pacífico*, 1-105.
- Mejía, A. L. M., Cruz, I. P. Q., Cimisterra, R. E. Y., Macías, J. E. G., & Sarasti, S. V. Y. (2025). Habilidades sociales en estudiantes de Educación Básica: Pilares del bienestar emocional y del éxito académico. *Ciencia y Educación*, 6(4.1), 34-47.
- Moreno-Tallón, F., & Guasp, J. J. M. (2025). Educación inclusiva e inclusión social: un compromiso comunitario. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 37(2), 145-162.
- Ospina, D. A. L., Cárdenas, E. C. L., & Ibarra, J. A. P. (2025). *Prácticas docentes y estrategias pedagógicas para fortalecer el lenguaje oral en primer grado* (Master's thesis, Universidad El Bosque (Colombia)).
- Paredes Enco, L. M. (2024). Gestión de la convivencia escolar para el logro de los aprendizajes en una institución educativa de la región Cajamarca.
- Quiróz, R. M. R., & Casal, J. D. (2025). Barreras al aprendizaje y la participación de estudiantes con diversidad funcional en el sistema educativo hondureño. *Revista Científica Multidisciplinar SAGA*, 2(4), 403-420.



- Ramón Parra, J. P. (2025). *Fomento de la convivencia escolar a través de la asignatura de Educación Física: una revisión sistemática* (Master's thesis, Quito, EC: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador).
- Reinaga, N. D., & Alcívar, Y. A. (2024). El papel de la educación en la promoción de la igualdad de oportunidades y la justicia social. *Nexus Research Journal*, 3(1), 14-25.
- Rodríguez, I. D. P. R., Álvarez, L. I. D., Coello, J. J. B., Gómez, I. A. P., Vélez, Y. P. R., & Méndez, Y. X. O. (2024). Implementación de modelos educativos inclusivos: retos y oportunidades. *South Florida Journal of Development*, 5(2), 755-768.
- Rojano Barriga, L. P. (2025). *El rol docente en la construcción de un ambiente escolar inclusivo* (Doctoral dissertation, Ecuador: Pujilí: Universidad Técnica de Cotopaxi (UTC)).
- Saltos, M. M. C., Vera, A. P. G., Pardo, E. V. R., Chacaguasay, S. B., Crespo, A. B. O., & Obando, J. M. R. (2025). Liderazgo pedagógico y toma de decisiones en instituciones educativas.: Pedagogical Leadership and Decision-Making in Educational Institutions. *Revista Científica Multidisciplinar G-nerando*, 6(1), ág-4489.
- San Nicolás, B. P., Chimbo, C. M. A., & Revelo, E. R. (2025). Desarrollo del sentido de pertenencia en la localidad de Lushianta en los estudiantes de octavo grado de básica superior. *Sinergia Académica*, 8(3), 111-140.
- Santander, A. C. (2024). *Claves para gestionar la convivencia: Clima escolar, aprendizaje y prevención de la violencia*. Bonum.
- Serrano, S. M. H., Vélez, D. B. D., Loor, N. J. M., Palma, R. C. F., Ardila, A. V. P., & Gómez, G. L. Q. (2024). La inclusión de estudiantes con necesidades educativas especiales en el aula regular: estrategias y mejores prácticas: The inclusion of students with special educational needs in the regular classroom: strategies and best practices. *Revista Científica Multidisciplinar G-nerando*, 5(2), ág-1325.
- Solís Mazariegos, S. B. (2025). *Acoso escolar en la convivencia estudiantil del nivel medio de educación* (Doctoral dissertation, USAC).
- Solís Mazariegos, S. B. (2025). *Acoso escolar en la convivencia estudiantil del nivel medio de educación* (Doctoral dissertation, USAC).



Taco Meneses, G., & Huachaca Terranova, N. (2024). La convivencia escolar en las instituciones educativas de Educación Primaria.

Taki Mayan, E. (2024). Clima social en estudiantes de quinto grado de nivel primaria de la IE N° 16708 Napuruka.

Tovar, B. A. H. (2022). Propuesta pedagógica para el desarrollo de la escucha activa en niños de preescolar 3, mediante proyectos desde la transversalidad crítica.

